EL ROL DE LAS INTUICIONES EN LOS EXPERIMENTOS MENTALES FILOSÓFICOS

On the role of the intuitions in philosophical mental experiments

Guadalupe Mettini¹

RESUMEN

Las situaciones hipotéticas y los contrafácticos han aparecido, al menos desde 1970, en sustanciales contribuciones en Filosofía Analítica. El empleo de este tipo de suposiciones se ha identificado con la práctica argumentativa denominada *experimentación mental*. Existen varias interpretaciones sobre la epistemología de este tipo de experimentos. Los análisis de estas prácticas coinciden en atribuir un papel relevante a las intuiciones en su funcionamiento. En principio, la descripción de una situación hipotética invoca ciertas intuiciones del lector. La pregunta: “¿qué sucedería?” es respondida de manera casi instantánea debido a que tiene lugar algún tipo de razonamiento no consciente. Desde algunas perspectivas, las intuiciones funcionan como evidencia de la aplicabilidad de un concepto o de la plausibilidad de una explicación. El escepticismo respecto de la legitimidad de los experimentos mentales pone en duda la confiabilidad de las intuiciones para justificar tesis filosóficas. El objetivo de este trabajo es presentar un panorama general de la discusión sobre la contribución al conocimiento filosófico que los experimentos mentales pueden realizar y precisar el rol que las intuiciones desempeñan en estos dispositivos.

Palabras clave: Experimentos mentales. Intuiciones. Filosofía analítica. Justificación.

ABSTRACT

Hypothetical and counterfactual situations appeared, at least since 1970, in substantial contributions in Analytical Philosophy. The use of this type of suppositions has been identified with the argumentative practice known as thought experimentation. There is a variety of interpretations of the epistemology of this type of experiment. The analyzes of these practices coincide in attributing a relevant role to the intuitions in their operation. A description of a hypothetical situation invokes certain intuitions of the reader. The question: "What would happen?" it is answered almost instantaneously because some kind of unconscious reasoning takes place. For some perspectives, intuitions serve as evidence of the applicability of a concept or the

¹ Universidad Nacional del Litoral.

E-mail: guadalupemettini@gmail.com. ORCID: [0000-0002-9081-5881](https://orcid.org/0000-0002-9081-5881).

plausibility of an explanation. Skepticism about the legitimacy of thought experiments calls into question the reliability of intuitions to justify philosophical theses. The purpose of this work is to present an overview of the discussion on the contribution to philosophical knowledge that thought experiments can make and to specify the role that intuitions have on these devices.

Keywords: Thought experiments. Intuitions. Analytical philosophy. Justification.

Introducción

Las situaciones hipotéticas y los contrafácticos han aparecido, al menos desde 1970, en sustanciales contribuciones en Filosofía de la Mente, Filosofía del Lenguaje y Epistemología. En general, el empleo de este tipo de suposiciones ha sido identificado con la práctica argumentativa denominada *experimentación mental*. La proliferación del uso de estos dispositivos es tan amplia que algunos epistemólogos han afirmado que los experimentos mentales han suplantado al análisis conceptual como método distintivo de la filosofía analítica (Horowitz y Massey, 1991, p.1).

En el contexto de las ciencias fácticas la elaboración y discusión de experimentos mentales con el fin de ilustrar hipótesis y argumentos constituyó una práctica frecuente en los trabajos de Aristóteles y en los diálogos de Galileo. Durante el desarrollo de las ciencias naturales en los siglos XVI y XVII, la intervención activa en el mundo material y la posibilidad de reproducción de los procedimientos experimentales, se convirtieron en características esenciales de la experimentación. Estas circunstancias desplazaron hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX, a los modelos de experimentación basados en idealizaciones. En la práctica científica actual, los experimentos mentales forman parte del razonamiento científico especialmente en áreas en las cuales la experimentación real es muy difícil o imposible, como la cosmología, pero sus funciones han sido en gran parte por las simulaciones computacionales.

Los experimentos mentales filosóficos consisten en la descripción de una situación hipotética cuya contemplación evoca ciertas intuiciones del lector. El propósito de este ejercicio es examinar un supuesto filosófico poniendo a prueba su capacidad para explicar una situación, dar respuesta a un

dilema o evaluar una hipótesis. Los experimentos mentales se han empleado también para ilustrar una posición abstracta, detectar la vaguedad en el uso de un concepto, identificar casos límite de un concepto o para dar apoyo a una teoría filosófica. Además de la diversidad de propósitos para los cuales se han usado, existe una gran controversia acerca de la legitimidad de esta estrategia metodológica dentro de la argumentación filosófica. El objetivo de este trabajo es presentar un panorama general de la discusión sobre la contribución al conocimiento filosófico que los experimentos mentales pueden realizar y precisar el rol que las intuiciones desempeñan en estos dispositivos.

Las intuiciones pueden ser caracterizadas como tendencias a aceptar ciertas proposiciones como verdaderas. La discusión filosófica sobre su naturaleza y su rol epistemológico es vasta. Circunscrita a la cuestión de cómo es posible obtener nuevo conocimiento filosófico y qué herramientas metodológicas son útiles y legítimas para este fin, las intuiciones se han vinculado al análisis de situaciones hipotéticas como puntos de partida de esta clase de exploración, como elementos fundacionales o como puntos de llegada de este tipo de examen. Interesa aquí indagar su papel evidencial, es decir, evaluar si pueden desempeñar un rol en la justificación de hipótesis en el método de análisis de casos que aquí se restringe a los experimentos mentales.

La pregunta en torno a la cual se estructura esta indagación es: ¿qué papel desempeñan las intuiciones en los juicios formados a partir de la ejecución de un experimento mental? En general se asume que las hipótesis filosóficas son testeadas contra un trasfondo de intuiciones y que su acuerdo con éstas constituye evidencia a favor de la hipótesis en cuestión mientras que el desacuerdo con tales intuiciones constituye evidencia en contra de tal hipótesis. Lejos de explicar suficientemente el rol de las intuiciones en los razonamientos que tienen lugar en los experimentos mentales, esta idea introduce otras preguntas acerca de la naturaleza de las intuiciones: ¿cuál es la procedencia de las intuiciones a las que apelan los experimentos mentales? ¿Qué particularidades tienen las intuiciones filosóficas? ¿De qué manera son relevantes en un razonamiento hipotético? ¿Existen criterios de corrección para las intuiciones? ¿Pueden los experimentos mentales evocar intuiciones

incorrectas? Aunque este trabajo no es capaz de zanjar todas estas cuestiones, postula una respuesta general a estos interrogantes.

En la primera sección del artículo se presentan tres experimentos mentales a partir de los cuales se delinean los rasgos comunes a estos dispositivos y se identifican las funciones que en ellos desempeñan las intuiciones. En la segunda sección se examinan sucintamente las posiciones optimistas y escépticas respecto de los poderes epistémicos de los experimentos mentales filosóficos. En la tercera sección se elabora, recurriendo a una serie de teorizaciones relevantes, una caracterización de las intuiciones en filosofía. En la cuarta sección se extraen algunas conclusiones sobre el rol que las intuiciones evocadas en los experimentos mentales pueden desempeñar en la justificación de hipótesis filosóficas.

1. Los experimentos mentales en filosofía

Los tres experimentos mentales presentados a continuación han dado lugar a largas controversias. Los casos exhiben rasgos característicos de estos dispositivos.

1. El Sr. Smith

Supongamos que Smith y Jones han solicitado un determinado trabajo. Y supongamos que Smith tiene una fuerte evidencia de la siguiente proposición conjuntiva:

(d) Jones es el hombre que conseguirá el trabajo, y Jones tiene diez monedas en su bolsillo.

La evidencia de Smith para (d) podría ser que el presidente de la compañía le aseguró que al final Jones sería seleccionado, y que él, Smith, había contado las monedas en el bolsillo de Jones diez minutos antes.

La proposición (d) implica:

(e) El hombre que obtendrá el trabajo tiene diez monedas en su bolsillo. Supongamos que Smith ve la vinculación de (d) a (e), y acepta (e) sobre la base de (d), para lo cual tiene pruebas contundentes. En este caso, Smith está claramente justificado al creer que (e) es cierto.

Pero imagina, además, que aunque Smith no lo sabe, él mismo, no Jones, conseguirá el trabajo. Y, también, aunque esto es desconocido para Smith, él mismo tiene diez monedas en su bolsillo. La proposición (e) es entonces verdadera, aunque la proposición (d), de la cual Smith dedujo (e), es falsa. En nuestro ejemplo, entonces, todos los enunciados siguientes son verdaderos: (i) (e) es cierto, (ii) Smith cree que (e) es verdadero, y (iii) Smith está justificado en creer

que (e) es verdadero. Pero es igualmente claro que Smith no sabe que (e) es verdadero; porque (e) es verdadero en virtud del número de monedas en el bolsillo de Smith, mientras que Smith no sabe cuántas monedas hay en el bolsillo de Smith, y basa su creencia en (e) en un recuento de las monedas del bolsillo de Jones. (Gettier, 1961, p. 122)

El caso de Smith está destinado a problematizar la noción tradicional de conocimiento. Gettier sugiere que la definición: “creencia verdadera justificada” no enuncia las condiciones suficientes para atribuir conocimiento. El experimento mental es un contraejemplo de esta noción porque las intuiciones preteóricas de un lector promedio socavan la noción de conocimiento que es el objetivo del caso. En otras palabras, para Gettier es claro que en un caso como el propuesto el sujeto en cuestión tiene una creencia verdadera justificada que no es conocimiento. El experimento proporciona evidencia a favor de la hipótesis de Gettier, esto es que la noción de creencia verdadera justificada no enuncia las condiciones suficientes para obtener conocimiento, porque un lector aleatorio del experimento se inclinaría a coincidir con Gettier.

II. El Violinista

Pero ahora déjame pedirte que te imagines esto. Te levantas por la mañana y te encuentras de espaldas en la cama con un violinista inconsciente. Un famoso violinista inconsciente. Se descubrió que tenía una enfermedad renal grave, y la Sociedad de Amantes de la Música ha examinado todos los registros médicos disponibles y descubrió que solo tú tienes el tipo de sangre adecuado para ayudarlo. Por lo tanto, te han secuestrado, y durante la noche el sistema circulatorio del violinista fue conectado al tuyo para que tus riñones puedan usarse para extraer venenos de su sangre (...). El director del hospital te dice:

"Mira, lamentamos que la Sociedad de Amantes de la Música te haya hecho esto; nunca lo hubiéramos permitido si lo hubiéramos sabido. Pero aún así, lo hicieron, y el violinista ahora está conectado a ti. Si te desconectaras lo matarías. Pero no importa, es solo por nueve meses. Para entonces ya se habrá recuperado de su dolencia, y puede ser desconectado de manera segura".(Thomson, 1971, pp. 48-49)

Thomson se propone discutir la permisibilidad moral del aborto proponiendo un caso análogo. El experimento estipula un escenario en el cual es posible separar, al menos teóricamente, la obligación moral de salvar una vida, del deber de disponer aquello necesario para sustentarla. El caso tiene

la virtud de poner al lector en la posición de protagonista. El planteo sugiere que al encontrarse en una situación como la descrita el lector podría optar por desconectarse del violinista sin avasallar con eso los derechos de este último. Aquello que intuitivamente parece justo hacer en el caso debería valer (bajo el supuesto de que el excepcionalismo de primera persona esta moralmente prohibido) para otros casos.

III. La habitación China

Imagina un hablante nativo de inglés que no sabe chino encerrado en una habitación llena de cajas de símbolos chinos (una base de datos) junto con un libro de instrucciones para manipular los símbolos (el programa). Imagina que las personas fuera de la sala envían otros símbolos chinos que, desconocidos para la persona en la sala, son preguntas en chino (*input*). E imagina que, siguiendo las instrucciones del programa, el hombre de la sala puede devolver los símbolos chinos que son respuestas correctas a las preguntas (*output*). El programa permite que la persona en la sala pase el test de Turing para entender chino, aunque no entienda una palabra de chino. (Searle², 1999, p. 115)

El punto del argumento es para Searle que si el hombre en la habitación no entiende Chino sobre la base de implementar el programa apropiado para entender Chino, entonces tampoco lo hace ninguna computadora digital. El experimento está dirigido principalmente a refutar la tesis de acuerdo con la cual una máquina que puede generar, ejecutando un algoritmo, una serie de *outputs* indistinguibles de las respuestas humanas es capaz de pensar. Esta idea está asociada a la *Tesis de la Inteligencia Artificial Fuerte* de acuerdo con el cual la inteligencia artificial cognitiva comprende tanto a las personas como a las computadoras, pues ambos sistemas son manifestaciones de un mismo fenómeno subyacente (Ver Skidelsky, 2016, p. 340). Los defensores de esta tesis sostuvieron que una máquina capaz de realizar exitosamente estas operaciones, puede decirse que literalmente entiende una historia y que tanto la máquina como el programa explican la capacidad humana de comprender y dar respuesta a preguntas (Ver Searle, 1980, pp. 353-355). La perspectiva de Searle es fundamentalmente que las satisfacción de las condiciones anteriores, básicamente pasar el test de Turing, no son sufi-

² La versión original del experimento aparece en y es de 1980, la que presento aquí es una versión que Searle proporcionó en 1999 y que es posterior a muchas de las críticas y discusiones suscitadas por el experimento original.

cientes ni para dar lugar a ni para explicar el fenómeno de la intencionalidad. La intuición subyacente al experimento es que es obvio para el lector que el sujeto en la situación descrita no entiende ni una palabra de Chino (Searle, 1980, p. 356). Para Searle los seres humanos tienen una noción intuitiva de intencionalidad y es evidente que al contrastar la tesis de la inteligencia artificial con esta intuición, la hipótesis resulta falsa.

Los casos propuestos constituyen ejemplos clásicos de una forma de exploración “de sillón” que es común a la filosofía y a las ciencias empíricas. Esta metodología consiste fundamentalmente en la descripción de un escenario hipotético o contrafáctico que emula una situación experimental y que se propone para evaluar una hipótesis. Este ejercicio imaginativo posibilitaría, en principio, una ampliación o corrección de conocimiento filosófico relativo al asunto en cuestión. El primer y el tercer ejemplar se proponen examinar el alcance de una definición y de una tesis respectivamente, apelando a intuiciones. El segundo caso plantea un dilema y se propone propiciar una interpretación posible apelando a una analogía que dispara intuiciones favorables a la interpretación apoyada por la autora. Todos los casos proponen aplicar hipótesis filosóficas de fondo a un escenario en el que se abstraen ciertas variables y se adicionan detalles. Asimismo, suponen que el experimentador o el lector del experimento tiene acceso privilegiado a las intuiciones que el escenario dispara, es decir, asume que en ellos el lector se constituye directa o indirectamente como actor o protagonista de la situación descrita.

2. Optimismo y escepticismo

Las posiciones optimistas respecto de la capacidad de los experimentos mentales de ampliar nuestro conocimiento filosófico asumen que estos dispositivos pueden ser empleados como herramientas metodológicas útiles en el examen de hipótesis filosóficas siempre y cuando satisfagan algunas condiciones de confiabilidad. Las posiciones escépticas han cuestionado la legitimidad de este método. Dado que la evaluación de una hipótesis a partir de un caso se realiza enteramente en la imaginación, algunos autores han señalado que es posible que los experimentos mentales sean circulares y

que funcionen sugestionando a los lectores para que asuman como conclusiones analíticas los supuestos iniciales del experimento. Aunque la discusión acerca de la legitimidad de estos dispositivos no se ha clausurado, las perspectivas optimistas han ofrecido algunas respuestas satisfactorias al reto escéptico.

Wilkes (1988) afirma que los experimentos mentales se caracterizan por postular una situación o un estado de cosas imaginario y preguntarse: “¿qué sucedería?” dadas ciertas condiciones impuestas por un marco teórico establecido. De la presentación de un escenario ficticio se sigue un argumento que propone una interpretación de la situación imaginada. Wilkes arguye que para que un experimento mental filosófico sea epistemológicamente significativo todas las suposiciones relevantes en la descripción del escenario imaginario deben ser *posibles* en un sentido *fuerte*. La que denomina *posibilidad teórica fuerte* (Wilkes, 1988, p. 18) se define en función de lo que podría o no suceder dado el estado actual del conocimiento científico.

Otra interpretación del funcionamiento de los experimentos mentales en filosofía afirma que estos dispositivos contribuyen a mejorar indirectamente nuestro marco conceptual, posibilitando la identificación o explicitación de teorías *folk* sobre las cuales descansa nuestra comprensión del mundo. Esta perspectiva es defendida principalmente por Gendler (2000 y 2007). La idea general es que la contemplación de un escenario imaginario tiene efectos cognitivos y contemplativos que difieren de los que una descripción abstracta o un argumento pueden generar (Gendler, 2007, p. 68). Los experimentos mentales hacen surgir esquemas representacionales que en algunos casos entran en contradicción con aquellos evocados por presentaciones con el mismo contenido relevante. La tesis de Gendler es que los poderes y los límites de esta metodología pueden ser establecidos en relación al hecho de que cuando la contemplación de un escenario imaginario nos da nuevo conocimiento lo hace forzándonos a dar sentido a casos excepcionales.

Brendel (2004) por su parte sostiene un experimento mental es un proceso de razonamiento llevado a cabo en el contexto de un escenario bien articulado para responder a una pregunta específica acerca de una situación

no imaginaria. La familiaridad con la experiencia representada en el escenario descrito en el experimento mental garantiza que es posible proyectar las conclusiones alcanzadas a casos desconocidos. En este sentido sostiene Brendel que los experimentos mentales apelan a una suerte de *intuición empírica* en base a la cual se evalúa la plausibilidad de una explicación teórica. La efectividad de los experimentos mentales como de los reales dependen de mostrar una situación planeada y controlada y muestran cómo algunas variables son funcionalmente dependientes unas de otras en base a algunas teorías o hipótesis de fondo (Brendel, 2004: 97).

Dentro del espectro de posiciones escépticas respecto de los poderes epistémicos de los experimentos mentales, se encuentran aquellas que les niegan cualquier valor más allá del heurístico debido a la ausencia de criterios claros de confiabilidad en estos procedimientos y aquellas que los asimilan a las inferencias y con ello niegan la especificidad de estos procedimientos.

Wittgenstein se manifestó escéptico respecto del uso de esta estrategia metodológica en apoyo de una tesis: “Consultar una tabla en la imaginación es tan poco consultar una tabla, como la imagen del resultado de un experimento imaginado es el resultado de un experimento.” (Wittgenstein, 1951, p. 293). Aunque él mismo se valió de experimentos mentales en la argumentación de algunas de sus tesis más célebres (considérese por ejemplo el uso que el autor hace en la misma obra citada del experimento del escarabajo para argumentar sobre la imposibilidad de concebir un lenguaje privado) no consideró en que esta metodología pudiera resultar esclarecedora en el abordaje de problemas filosóficos. El escepticismo de Wittgenstein se funda en el hecho de que cuando las suposiciones contrafácticas involucradas en la descripción del experimento nos llevan a mundos demasiado extraños, no es posible evaluar la plausibilidad de las hipótesis que resultan explicativas de fenómenos con los que no estamos familiarizados.

La interpretación argumental de los experimentos mentales, sostenida entre otros por Rescher (1991) y Norton (1996), no niega su capacidad de ampliar nuestro conocimiento filosófico pero subsume su funcionamiento al de las formas de inferencias conocidas. A pesar de que en apariencia las narrativas describen experimentos, esta forma encubre un entimema o una inferencia ordinaria. La reconstrucción del experimento como un argumento

permite identificar las premisas, el mecanismo de inferencia y la conclusión que se esconde bajo la apariencia de un relato experimental.

Otra conocida ofensiva contra la legitimidad de los experimentos mentales en la argumentación filosófica es la que emprendieron Dennett y Hofstadter (1981) en el marco de la crítica a la noción de comprensión defendida por Searle (1980) en su experimento de la Habitación China. Para Dennett y Hofstadter, lo que Searle hace es introducir a los lectores en una ilusión que hace implausible la hipótesis de la inteligencia artificial fuerte y que al mismo tiempo los induce a creer que la intencionalidad es un rasgo fundamental de lo mental que no puede existir en máquinas programadas porque éstos carecen de los poderes causales que tiene el cerebro. El experimento de la Habitación China es capaz de provocar estos efectos por ser una *bomba de intuiciones*. La peculiaridad de los experimentos de este tipo es que son capaces de hacer proliferar representaciones que no son relevantes para contrastar tesis filosóficas.

La crítica de Dennett, fue recuperada recientemente por Rowbottom (2014). De acuerdo a esta lectura, algunos experimentos mentales aparentemente efectivos dependen la introducción subrepticia de suposiciones de cuya aceptación depende la interpretación de la situación paradójica. La descripción del contrafáctico sugiere una interpretación teórica o la vuelve más factible porque “gatilla” ciertas intuiciones e “inhibe” otras.

Las posiciones optimistas respecto de los poderes epistémicos de los experimentos mentales son capaces de responder parcialmente al reto que plantean las perspectivas escépticas asumiendo que, si bien es posible que estos dispositivos propicien respuestas inadecuadas, pueden ser herramientas metodológicas útiles si se ciñen a criterios de fiabilidad que restrinjan la proliferación de representaciones sugestivas o irrelevantes para evaluar una hipótesis. Aunque no existe un consenso generalizado respecto de estos criterios, se pueden identificar dos en relación a las objeciones formuladas por las posiciones escépticas. En general, el uso legítimo de los experimentos imaginarios en el marco de una controversia o disputa filosófica debería estar sujeto a la condición de que su empleo solo es legítimo en los casos en los que el punto de vista del oponente es establecido con claridad y cualquier idealización del argumento defendido sea concedido o aceptado por el oponente.

nente (esta idea es sugerida por Popper, 1959). Esto garantiza que el experimento no caricature ni simplifique excesivamente las posiciones en discusión. En segundo lugar el escenario imaginario empleado en el experimento no debe estar subdeterminado. Esto implica que la manipulación (abstracción, eliminación) de variables debe estar bajo control, es decir, debe ser claro cómo se vinculan con las suposiciones involucradas y como se relacionan (apoyan) con la conclusión. (Brendel, 2005). Aunque estos criterios son un tanto laxos, proporcionan una base de calibración para identificar usos espurios de los experimentos mentales.

Estas consideraciones ponen en tela de juicio en qué medida es posible distinguir intuiciones legítimas de intuiciones espurias y con ello conducen a indagar sobre la naturaleza de las intuiciones evocadas por los experimentos mentales.

3. Las intuiciones filosóficas

Las caracterizaciones revisadas sobre el funcionamiento de los experimentos mentales, coinciden en que en general estos dispositivos presentan situaciones hipotéticas a las cuales se debe aplicar una tesis filosófica. En ellos las hipótesis son testeadas contra un trasfondo de intuiciones. Existe una variedad de exégesis sobre la naturaleza de estos estados mentales. En general las posiciones coinciden en que se trata de estados conscientes, no doxásticos, acompañados de un sentimiento de certeza, aunque en algunos casos son interpretadas como creencias propiamente dichas. Algunas posiciones diferencian a las intuiciones de las inclinaciones, de las creencias y del conocimiento por su fenomenología y otras por su etiología. Aunque no es posible extraer una definición unívoca de las numerosas contribuciones sobre esta cuestión, las posiciones revisadas aquí concuerdan en que las intuiciones pueden desempeñar un rol epistémico relevante como base de justificación de creencias.

La recientemente desarrollada *filosofía experimental*³ ha puesto en duda en base a experimentos fácticos la legitimidad de las intuiciones para

³ La filosofía experimental designa aquí a la perspectiva filosófica representada por filósofos como Weinberg y Alexander que emplea métodos empíricos para sustanciar o revisar teorías filosóficas. Entre las estrategias empleadas se encuentran las encuestas y los relevamientos de diferentes respuestas a experimentos mentales.

justificar teorías filosóficas. Lo que estas exploraciones han mostrado es que existen variaciones significativas entre las intuiciones dependiendo de la procedencia social, económica, cultural y de género de los sujetos. De acuerdo con esta perspectiva, las intuiciones evocadas por el método de casos, en tanto no son universales, no pueden ser indicadores confiables de la verdad de una teoría filosófica. Desde este punto de vista los lectores de las narrativas que se describen en los experimentos mentales se ven compelidos a formular un veredicto o aseverar un juicio de manera casi instantánea. Dado que el mecanismo a través del cual tiene lugar el juzgar no es transparente, es razonable dudar de la legitimidad de esta metodología para validar hipótesis filosóficas.

Los filósofos que avalan la confiabilidad de las intuiciones han sugerido diversas maneras de responder a las objeciones de la filosofía experimental. Sosa (2007) por ejemplo rechaza el modelo de la percepción bajo el que tradicionalmente fueron interpretadas las intuiciones y las caracteriza como estados conscientes con contenido, anteriores a las creencias y al conocimiento. Son asimismo estados no factivos, diferenciables de otras actividades como adivinar o tener una corazonada (Sosa, 2007, p.52). En general, para Sosa las intuiciones pueden dar lugar a creencias y conocimientos intuitivos, no derivan de la percepción, introspección, testimonio o razonamiento inferencial, aunque pueden proporcionar una base de justificación para estados doxásticos. Para Sosa las variaciones en las intuiciones de sujetos pertenecientes a distintos grupos sociales o culturales advertidas por los experimentalistas pueden atribuirse a las diferentes maneras en las que el escenario es presentado y a la diversidad de las motivaciones de los lectores. La evidencia recabada por los experimentalistas no es información suficiente para negar que exista un trasfondo común de intuiciones que pueda funcionar como base de la argumentación filosófica en general y de la experimentación mental en particular.

Otras perspectivas que asumen que las intuiciones son anteriores a los juicios y a las creencias, las asimilan a un *parecer intelectual*. Desde este punto de vista: “un sujeto tiene la intuición que A si le parece que A”, por lo que las intuiciones son estados mentales *sui generis* no reducibles a otra especie de estado mental. Cuando un sujeto tiene una intuición, la proposición

parece ser verdadera para él y por este motivo se siente inclinado a juzgarla de ese modo. Aunque la intuición es la base del juicio intuitivo es diferenciable de éste (Boghossian 2014, p. 368). La estrategia que esta perspectiva adopta para responder a las objeciones de los filósofos experimentales es diferenciar a las intuiciones de los juicios intuitivos y sugerir que la divergencia en los juicios que distintos sujetos formulan en base a las narrativas hipotéticas no es evidencia de la inexistencia de una base compartida de intuiciones epistémicas o morales.

Bengson (2015), por su parte, asume que la analogía perceptual es un marco favorable para explicar la naturaleza de las intuiciones ya que estas son presentaciones. Desde esta perspectiva la intuición es el estado mental consciente: “Tener la intuición que *p*”. La intuición y la experiencia son estados conscientes no factivos, con un contenido que tienen en común con la percepción y con la propiocepción el hecho de presentar al mundo como siendo de cierta manera. Como otros estados presentacionales se caracterizan además por no haberse formado en base a otros estados mentales, ser graduales (es decir que su calidad puede variar en diferentes circunstancias), ser fundamentalmente no voluntarias, ser convincentes o compulsivas (en tanto fuerza a los sujetos o los dispone con cierta fuerza a asentir sus contenidos) y racionalizar tal asentimiento. (Ver Bengson, 2015, pp. 720-725).

Otras posiciones que adoptan el modelo de la percepción asimilan las intuiciones filosóficas a las intuiciones racionales. Dentro de esta perspectiva, el punto de vista sustanciado por Gödel (1964) interpreta a las intuiciones como la base de justificación de los teoremas matemáticos. La intuición es una forma de percepción de objetos abstractos. Brown (2011) entiende que estas constituyen una forma de conocimiento *a priori*, un mecanismo no inferencial diferente de la experiencia perceptiva, en virtud de la cuál en ocasiones es posible acceder intelectualmente a leyes de la naturaleza (como objetos de la intuición intelectual).

Estas caracterizaciones de las intuiciones están asociadas a una serie de problemas diferentes de los señalados por la perspectiva experimental. La analogía con la percepción ha sido objetada en base a las importantes diferencias que subsisten entre percepción e intuición. La principal diferencia entre ambas es la imposibilidad de establecer un vínculo causal con los ob-

jetos que son el contenido de las intuiciones. En el caso de la percepción, los objetos físicos se postulan como base de las experiencias sensitivas. Por otra parte la existencia de teorías científicas bien establecidas de las que se derivan pautas de corrección para detectar ilusiones perceptuales y la dificultad para elaborar criterios análogos para las intuiciones son razones de peso para descartar que sean lo suficientemente semejantes. En esta misma línea, la intersubjetividad como fundamento para establecer criterios de corrección parece estar ausente en el caso de las intuiciones. Autores como Brown (2011) han matizado sus posiciones asumiendo que como la percepción sensible, la percepción de objetos abstractos es falible. Asimismo sostiene que la percepción de objetos físicos es un proceso solo parcialmente explicado (Brown, 2011, p. 108). De éste se comprende cómo los fotones emitidos por un objeto interactúan con los conos y bastones que se encuentran en la retina y una señal se transfiere a través del nervio óptico hasta la corteza visual, pero no se explica cómo este proceso causa la creencia en los objetos físicos. La misma carencia es admisible en la postulación de conocimiento intuitivo de verdades intuitivas.

Para otros pensadores, de raigambre empirista, las intuiciones, especialmente las que son relevantes para el conocimiento del mundo natural, constituyen una forma de conocimiento tácito impreso de forma inarticulada e inanalizada pero disponible a la inspección interna. Mach (1897) defendió esta interpretación y sostuvo que los experimentos mentales activan esta forma de conocimiento. En los experimentos mentales el conocimiento tácito del mundo físico opera negativamente permitiendo deducir aquellas consecuencias que entrarían en flagrante contradicción con la masa de experiencias acumuladas.

Brendel (2004), recupera la perspectiva machiana e intenta dar respuesta a algunas de las objeciones planteadas por los filósofos experimentales. De acuerdo con su lectura, las intuiciones son actitudes proposicionales acompañadas de un fuerte sentimiento de certidumbre o certeza (Brendel 2004, p. 96). En los experimentos mentales, las intuiciones forman parte del conocimiento de fondo y contribuyen a determinar la interpretación de la situación planteada. Algunas intuiciones son relativamente comunes, estables y compartidas aunque no son intrasubjetiva o interculturalmente invariables

porque dependen de la experiencia y el conocimiento de los sujetos. Este fondo de intuiciones compartido por una comunidad permite a los sujetos tomar decisiones relativamente rápidas en la evaluación de un experimento mental. Para Brendel algunas intuiciones se constituyen en conocimiento y están disponibles en el acervo de creencias de los sujetos operando de manera casi instantánea en la formulación de juicios. La reconstrucción argumental de los experimentos mentales permite explicitar las intuiciones de fondo como enunciados. Este ejercicio de reconstrucción crítica puede mostrar que algunas de estas creencias son falsas.

La interpretación de las intuiciones como actitudes proposicionales proporciona un marco favorable para dar cuenta de su papel en los experimentos mentales. La perspectiva empirista (y falibilista) permite esbozar una explicación de la eficacia heurística de las intuiciones sin asumir un compromiso metafísico ni epistémico severo porque hace posible separar la explicación de su funcionamiento de la de su validez. Dado que las intuiciones tienen su origen en la experiencia y son modeladas por la experiencia, las variaciones culturales y sociales generan variaciones en las intuiciones. Los mismos escenarios hipotéticos evocan intuiciones diferentes y con ello, la base para evaluación a las tesis filosóficas se modifica significativamente. Este punto de vista posibilita mantenerse en una posición prudente y suponer con Lewis⁴ que las intuiciones son “opiniones” de diferente procedencia y distintos grados de robustez. Aunque no sea factible por el momento elucidar exhaustivamente su naturaleza y delimitar criterios de fiabilidad, es posible explicar su funcionamiento y aplicar algunas pautas para garantizar un uso provechoso de los experimentos mentales.

⁴ “Nuestras “intuiciones” son simplemente opiniones; nuestras teorías filosóficas son lo mismo. Algunas son de sentido común, algunas son sofisticadas; algunas son particulares, otras generales; algunas son sostenidas de modo más firme, otras de modo menos firme. *Pero todas son opiniones*, y un objetivo razonable para un filósofo es conducirlas a todas a un equilibrio. Nuestra tarea común es encontrar qué equilibrios hay que pueden sobrevivir a un examen, pero depende de cada uno de nosotros aceptar uno u otro de estos. Si perdemos nuestro anclaje en el sentido común cotidiano, nuestra falta no es que ignoramos parte de nuestra evidencia. Más bien, el problema es que nos conformamos con un equilibrio muy inadecuado. Si nuestras teorías oficiales están en desacuerdo con lo que no podemos dejar de pensar fuera del aula de filosofía, entonces no hemos alcanzado ningún equilibrio real.” Lewis, D. *Philosophical Papers*, Vol I, Oxford:OUP, 1983,X

4. El rol de las intuiciones en los experimentos mentales filosóficos

Para elaborar una perspectiva deflacionaria sobre las características de las intuiciones y establecer con mayor precisión de qué manera desempeñan un rol en la evaluación de hipótesis filosóficas, se requiere ampliar la réplica a las objeciones introducidas por la perspectiva experimental y especificar los mecanismos a través de los cuales las intuiciones apoyan posiciones en los experimentos mentales.

La crítica de la filosofía experimental puede sintetizarse del siguiente modo: las intuiciones no pueden ser indicadoras de la verdad de ciertas hipótesis filosóficas. Las diferencias en el bagaje cultural, procedencia socioeconómica y nivel de experticia producen variaciones que hacen imposible que las intuiciones se constituyan en fundamento del conocimiento filosófico (Ver Stich & Tobia, 2018, pp. 428-431). Aunque la evidencia provista por este punto de vista fuerza a abandonar la idea de que existe un acervo universal de intuiciones, no compele a rechazar la posibilidad de que exista una base estable para la evaluación de hipótesis filosóficas.

Por una parte es posible argüir que no todos los lectores potenciales de un experimento mental están en condiciones de evaluar una tesis filosófica. Si la efectividad del experimento depende de la competencia del experimentador, las intuiciones respecto de las cuales se pone a prueba la hipótesis serán las de los lectores apropiados. En los experimentos mentales filosóficos, los filósofos entrenados son los sujetos cuyas intuiciones son relevantes para la evaluación. Algunas de las razones para restringir la prueba de las hipótesis a un grupo especializado es considerar que estos lectores son menos susceptibles a los efectos producidos por el fraseo, la variación en los detalles del relato y la perspectiva del lector entre otros factores y esto garantiza en algún grado la uniformidad en las intuiciones que sirven de base para dicha evaluación.

Por otra parte, se puede descalificar parcialmente la evidencia presentada por la filosofía experimental señalando que, como sugiere Sosa, las intuiciones de los sujetos encuestados son sensibles a la fraseología empleada, al orden en que son presentados los ejemplos y sosteniendo que existe al mismo tiempo evidencia empírica (ver Nagel, 2012) de que algunas intuici-

ones son ampliamente compartidas como creencias del sentido común. La diversidad en las reacciones intuitivas a los experimentos mentales reseñadas por los filósofos experimentales puede atribuirse a desacuerdos verbales y a que los experimentos son planteados en ciertos contextos socioculturales y trasladados a otros. Esta transpolación puede explicar también las dificultades para detenerse en los detalles que son relevantes y las variaciones en nivel de involucramiento y motivación para leer la narrativa.

Aunque estas consideraciones pueden evadir algunas de las objeciones de inestabilidad de las intuiciones como trasfondo de la evaluación de hipótesis, subsiste la cuestión de si es fructífero emplearlas con este propósito. Incluso ajustando las condiciones para el uso de estos dispositivos a los experimentadores adecuados y considerando que su utilidad se restringe a contextos específicos en los que se comparten valores y creencias, permanece la cuestión de si, dentro de estas tramas, los sesgos, los prejuicios, la parcialidad de los intereses no operan introduciendo una circularidad. Si las tesis se valoran solo a partir de ciertos consensos, entonces las mismas pueden resultar aceptables o no en virtud de las disposiciones previas a aceptarlas o rechazarlas.

Si bien no es posible dar una respuesta definitiva a esta dificultad, es factible establecer algunos criterios de corrección para los experimentos mentales y con ello fijar condiciones para la evaluación de una hipótesis. Entre estas restricciones se deben incluir los propósitos del experimento mental en cuestión, la especificación del punto de vista respecto del cual se elabora un ejemplo, el detalle de las variables que se manipulan en el escenario y su efecto en la conclusión.

La interpretación que a partir de estas observaciones nos proponemos propiciar, asume que las intuiciones solo tienen un valor evidencial relativo al contexto en el cual se formula un experimento mental con el fin de evaluar una hipótesis. De la contemplación del escenario hipotético los experimentadores derivan una interpretación o formulan un juicio. Las intuiciones que es posible suponer que son comunes a una comunidad filosófica para la cual el tema es relevante, pueden desempeñar varios papeles específicos en la formulación de la interpretación o un juicio en cuestión. Entre ellos:

- a Las intuiciones pueden hacer plausibles algunas de las premisas de la interpretación que el autor se propone sugerir. En este sentido la interpretación apoyada por el autor se filtra desde las intuiciones.
- b Las intuiciones pueden contribuir a exhibir contradicciones: el escenario descrito en la narrativa del experimento propicia ciertas intuiciones que entran en contradicción con la hipótesis.
- c Las intuiciones pueden facilitar la presentación de entimemas: en la narrativa de un experimento mental puede esconderse un argumento en el cual se omiten premisas altamente plausibles.
- d Las intuiciones permiten exhibir teorías implícitas: la presentación narrativa de un caso ilustrativo de una teoría puede activar esquemas conceptuales que permanecen ocultos.⁵
- e Los razonamientos analógicos propiciados por los experimentos mentales permiten desnaturalizar hechos obvios. Lo extraño de algunos escenarios hipotéticos permite tomar distancia de posicionamientos e interpretaciones automatizadas por los lectores.

Los ejemplos descritos en la segunda sección ilustran algunos de estos mecanismos. El caso de Gettier exhibe un ejemplo que no satisface las condiciones que establece la noción de conocimiento como creencia verdadera justificada. La intuición de fondo que sustancia este razonamiento de acuerdo con el cual el concepto no aplica, es que saber por suerte o por casualidad no es conocimiento. El caso de Thomson ejemplifica el de un razonamiento analógico, el experimento favorece la interpretación de acuerdo con la cual no sería inmoral desconectarse del violinista. La intuición de fondo apoya esta interpretación de acuerdo con la cual si los casos son suficiente análogos, el aborto es moralmente permisible. La tesis de Searle se funda en la intuición del lector. El problema con este caso es que la conclusión o interpretación del experimento parece coincidir con la intuición a la que apela y podría decirse que se trata de un razonamiento circular. De acuerdo con Searle, instanciar un programa no es condición suficiente para atribuir intencionalidad. El experimento favorece esta interpretación suponiendo que es una idea directamente accesible a los sujetos por intros-

⁵ Esta función se sigue parcialmente de los desarrollos de Gendler (2007)

pección que incluso sujetos humanos, a los que normalmente atribuimos estados intencionales, pueden instanciar un programa sin comprender.

5. Conclusiones

Como se ha mostrado a partir de una breve revisión, las intuiciones desempeñan un papel importante en los experimentos mentales filosóficos. La pregunta: “¿qué sucedería?” es respondida de manera casi instantánea debido a que tiene lugar algún proceso que permite arribar súbitamente a una evaluación de una tesis. Dentro de la tradición analítica se ha atribuido esta competencia a las intuiciones. Aunque subsisten dificultades sobre los constreñimientos que deberían dirigir a los experimentos mentales para que constituyan herramientas útiles para poner a prueba teorías filosóficas, las intuiciones son depositarias de sus características heurísticas: la celeridad del proceso, la fuerza persuasiva de los mismos, la capacidad para activar marcos conceptuales que permanecían inaccesibles hasta el momento. Una manera de avanzar sobre la explicitación de los mecanismos que explican el funcionamiento de los experimentos mentales, sin tomar un compromiso definitivo con una explicación sustantiva de la naturaleza metafísica ni epistémica de las intuiciones, es asumir que son actitudes epistémicas hacia ciertas proposiciones que varían dependiendo del acervo conceptual de los sujetos pero que facilitan el razonamiento, posibilitan inferir conclusiones, hacen accesibles problemas filosóficos, permiten a los lectores hacerse una representación sucinta de una posición teórica. Desde este punto de vista, es fructífero separar la cuestión de la confiabilidad de las intuiciones de la cuestión acerca de su fuerza persuasiva. El papel evidencial que las intuiciones puedan desempeñar depende del propósito del experimento, de la competencia de los experimentadores y de las características generales de la narrativa. Las intuiciones facilitan la aceptación de una interpretación teórica o tensionan al rechazo de una perspectiva a partir de la empatía que los lectores general con el protagonista del relato, la pregnancia de la representación visual que es capaz de provocar y el nivel de extrañeza o familiaridad del lector con los escenarios contrafácticos.

Referencias

- Alexander, Joshua & Weinberg, Jonathan M. "Analytic epistemology and experimental philosophy." *Philosophy Compass*, (2007). 2(1), 56–80.
- Bengson, John. "The Intellectual Given" *Mind*, (2015). Vol. 124 . 495 pp. 707-760
- Brendel, Elke. "Intuition Pumps and the Proper Use of Thought Experiments", *Dialectica* (2004). 58:1, pp. 89-108.
- Boghossian, Paul. "Philosophy without Intuitions? a Reply to Cappelen. *Analytic Philosophy* (2014) No. 4 Vol. 55, pp. 368–381
- Brown, James. *The Laboratory of the Mind: Thought Experiments in the Natural Sciences*. Second Edition. London: Routledge. (2011)
- Cappelen, Herman. *Philosophy without intuitions*. Oxford, Oxford University Press (2012)
- Clatterbuck, Heidi "The epistemology of thought experiments: A non-eliminativist, non-platonist account. *European Journal of Philosophy of Science* (2013) 3, pp. 309–329.
- Cohen, Martin *Wittgenstein's Beetle and Other Classic Thought Experiments*. Oxford: Blackwell. (2005)
- Hofstadter, Douglas 'Reflections on Searle', en Hofstadter, Douglas & Dennett, Daniel (eds.), *The Mind's I*, New York: Basic Books, (1981), pp. 373–382.
- Gendler Tamar *Thought Experiments. On the Powers and Limits of Imaginary Cases*. Garland Publishing, New York. (2000)
- Gendler, Tamar "Thought Experiments Rethought and Reperceived". *Philosophy of Science* (2004) 71, pp. 1152-1164.
- Gettier, Edmund. "Is Justified True Belief Knowledge?" Oxford University Press on behalf of The Analysis Committee
- Horowitz, Tamara & Massey, Gerald (eds.) *Thought Experiments in Science and Philosophy*. Savage: Rowman and Littlefield. (1991)
- Kuhn, Thomas "A Function for Thought Experiments" (1964) *The Essential Tension*, Chicago: The University of Chicago Press, 1977, pp. 240-265.
- Mach, Ernst "On Thought Experiments", en: *Knowledge and Error*. Dordrecht: Reidel, 1976, (1897) pp. 134-147.

Nagel, Jennifer. "Intuitions and Experiments: A Defense of the Case Method in Epistemology Philosophy and Phenomenological Research Vol. LXXXV No. 3, 2012

Norton, John "Are Thought Experiments Just What You Thought?", *Canadian Journal of Philosophy* ,26, (1996), pp. 333-366.

Popper, Karl (1959) "On the Use and Misuse of Imaginary Experiments, Especially in Quantum Theory", en: *The Logic of Scientific Discovery*, New York: Routledge, (2002), pp. 464-480.

Rescher, Nicholas. "Thought Experimentation in Presocratic Philosophy". Horowitz, Tamara & Massey, Gerald (eds.) (1991) *Thought Experiments in Science and Philosophy*. Savage: Rowman and Littlefield. pp. 31-41

Rowbottom, Darrel. "Intuitions in Science: Thought Experiments as Argument Pumps". En Booth, Antony & Rowbottom, Darrel. *Intuitions* Oxford University Press. (2014) pp. 119-134.

Searle, John. "Minds, Brains and Programs" in Hofstadter and Dennett (1981)(eds.), *The Mind's I*, New York: Basic Books, pp. 353–373.

Searle, John 'The Chinese Room', in Wilson, Robert & Keil, Frank (eds.), *The MIT Encyclopedia of the Cognitive Sciences*, Cambridge, MA: MIT Press. (1999)

Skidelsky, Lisa. *Representaciones Mentales*. Eudeba. Buenos Aires(2016)

Sosa, Ernest, , "Intuitions: Their Nature and Epistemic Efficacy," in Grazer Philosophische Studien (64) Special issue: Philosophical Knowledge—Its Possibility and Scope Christian Beyer and Alex Burri (eds.) 2007 51-67

Stich, Stephen & Tobia, Kevin Intuitions and its Critics Brown, James R., Stuart, Michael T. & Fehige, Yitfach (eds.) *The Routledge Companion to Thought Experiments*. London: Routledge. (2018)

Thomson, Judith . "A Defense of Abortion" *Philosophy and Public Affairs*, (1971), Vol. 1, No. 1 pp. 47-66

Turing, Alan. "Computing Machinery And Intelligence" *Mind* VOL. LIX. NO. 236, (1950) pp. 433-460

Wilkes, Kathleen. *Real People: Philosophy of Mind Without Thought*. Oxford: Clarendon Press. (1988)

Wittgenstein, Ludwig *Philosophical Investigations*, translated by G. E. M. Anscombe, P. M. S. Hacker and Joachim Schulte, Oxford: Blackwell, Revised 4th edition by P. M. S. Hacker and Joachim Schulte(2009), [1951]